

**MODERNIDAD: CREATIVIDAD E
INNOVACIÓN. RETO DE LA
UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI****Autora: Leidy Hernández****RESUMEN**

El siguiente ensayo, se construye desde la iniciativa de conocer la importancia de promover la creatividad e innovación en la educación, diseñando un entorno pedagógico donde el lenguaje creativo y la enseñanza innovadora tengan éxito, generando oportunidades para que el mencionado talento pueda ser desarrollado. La creatividad y la innovación se consideran entonces herramientas esenciales para el crecimiento y desarrollo sostenible, a su vez, se cree que la educación y la formación contribuyen a fomentar estas habilidades, por lo tanto, es preciso emprender acciones adicionales para integrar la creatividad y la innovación en el aprendizaje permanente. Propiciando ideas innovadoras para la creación de saberes y soluciones tecnológicas, a través de la generación de actividades de innovación que implican desarrollos que incluyen la creación, transformación y validación de nuevos conocimientos aplicables a diversos actores sociales, donde se gestiona la articulación empresa, universidad y comunidad. Parafraseando a Zambrano (2004, p.14), donde indica que la manera de resaltar las principales resistencias existentes en el mundo actual, y cumplir con lo exigido, debemos “dar muestras de creatividad, de valentía y de una firme voluntad de introducir cambios reales”, por tal motivo se hace necesario innovar y, en ese proceso, abarcar la totalidad de aspectos y elementos de la enseñanza. Por tal razón se deben identificar ideas, enfoques y herramientas orientadas a potenciar la creatividad e innovación, certificando el talento y habilidades en el ámbito de la educación.

PALABRAS CLAVE:

modernidad
creatividad
innovación
universidad

Cuando se habla de Modernidad, es lógico pensar que es la consecuencia de transformar e incorporar la información en conocimiento cada día, y por tanto la generación del cambio a la conducta.

...la modernidad que nos convendría en el registro de la creatividad como componente esencial del espíritu de la modernidad, debería ser original y emanar del interior. No podemos romper todo lazo con nuestra herencia lo que, en realidad, es imposible. En cambio, podemos deshacernos de su parte que ha resultado inútil y restituir su contenido todavía fecundo, con ocuparse de romper con las prácticas corrompidas de la modernidad occidental conservando sólo los aspectos positivos. Abederrahmane (2011).

Diversas son las definiciones propuestas para presentar el concepto de la Modernidad, algunos la definen como una etapa histórica ininterrumpida que nació en Occidente antes de que sus efectos se

repercutieran sobre el mundo entero, sin ponerse de acuerdo sobre la extensión de este período. Unos la remontan a cinco siglos mientras que otros la devuelven a un intervalo más corto, reducido a veces a sólo dos siglos.

Observar la Modernidad como un período que comienza a delinearse a partir del siglo XVIII, dentro del marco de la Revolución Industrial y durante el cual se supervalora la producción fabril y se desestima al ser humano, sometiéndolo a un régimen jerárquico, reduciéndolo a la ética de la obediencia. Las tareas que realiza adquieren este mismo carácter riguroso, donde el tiempo, el espacio y la masa, imperan dentro de un modelo que se traslada, por efecto del discurso matemático de entonces, al conocimiento y la ciencia, entendida como observación y comprobación de lo real.

Dentro de los principios de la Modernidad incluye: la mayoría, la crítica y la universalidad, donde en el principio de la mayoría (la modernidad es un proceso que permite el paso de

la minoría a la mayoría), se manejan dos nociones; el de la autonomía y el de la creatividad. Kant (1991). Así pues, dice que en la creatividad “una persona debe sus ideas, palabras y actos a su propia capacidad creativa, todo aquello en lo que piensa, dice o emprende está respaldado por nuevos valores preexistentes que someterá un esfuerzo de reconstitución de modo que parezcan inéditas”. Considerando que el concepto de creatividad ha estado vinculado a la literatura y a las artes más que a otro ámbito, entonces era natural que la emergencia de la noción de Modernidad se haya efectuado en relación con la evolución de estas disciplinas.

Interpretando al autor, comprobándolo sobre todo en el siglo XIX cuando el Modernismo designaba una corriente de literatura y de artes que solo reconocía un valor auténtico a la innovación y a la creación, levantándose contra todo lo que pueda parecer antiguo, incluso si lo es desde hace poco tiempo, conteniendo lo que ha sido creado hasta por los seguidores de esta nueva tendencia. La existencia del individuo mayor

parece de este modo en perpetua reconstitución.

La Modernidad y la Postmodernidad en las últimas décadas han sido escenario del abordaje realizado por el ser humano a la naturaleza, y han orientado al mismo en respuesta al entorno cultural y social existente. En este sentido, el conocimiento de estas épocas por parte del investigador le permitirá conocer el desarrollo de la educación a través del tiempo y los distintos estilos que ha asumido en correspondencia con el escenario social y las necesidades presentes para el momento histórico en el que ha surgido.

Para lograr este conocimiento, el hombre ha protagonizado intercambios críticos y reflexivos de sus concepciones sobre la Modernidad o Postmodernidad, participando en la diatriba que según Sánchez de Varela (2003), aduce que: se encuentran dos visiones bien diferenciadas, la primera, la modernidad que nos presenta un racionalismo imperante, una creencia en un orden universal y una

separación entre la objetividad y la subjetividad, entre otros aspectos. En la segunda visión se tiene que:

La Postmodernidad, la cual nos hace repensar en la incertidumbre como regla de oro, en la complejidad de los fenómenos sociales, en la pérdida de la certeza y la seguridad, en el derrumbe de concepciones totalizadoras, así mismo, nos seduce a reflexionar en un tiempo y un espacio indeterminados, inciertos, de modo que la cotidianidad es tratada como contexto postmoderno, lo cual nos conduce a una cosmovisión del hecho educativo. (p.48).

Desde este punto de vista, dicho autor revela que la diatriba entre la Modernidad y la Postmodernidad, permite la mediación profunda para estudiar y comprender el momento histórico en que vive la humanidad. Con relación a la Modernidad, Damiani (1997), acota que:

A partir del siglo XVII se construye un camino bien definido sobre el cual ha de transitar el pensamiento moderno: la mayoría de los

fenómenos, que anteriormente recibían una interpretación religiosa, fueron explicados mediante el conocimiento racional. El científico moderno creyó poder resolver todos los enigmas del universo a través de la racionalidad científica: el investigador moderno pudo pensarse e interpretar al mundo sin apelar a lo sagrado, el científico moderno. (p.37).

En palabras del autor, en la Modernidad surge el racionalismo científico, dejando de lado la interpretación religiosa que se tenía hasta ese momento. Tal como lo expresa Mires (1996), “el paradigma de la Modernidad, surgió en oposición al religioso. Fue, por tanto un paradigma secularizado y secularizador”. (p.159). por tanto, la Modernidad surge en oposición a lo religioso, tomando en cuenta que en el siglo XVI todo aquel que estuviera en contra de la interpretación religiosa era considerado un hereje y esto se pagaba con la pena de muerte. Sin embargo, la Modernidad se fue al otro extremo, debido a que los fenómenos naturales estaban fundamentados en

la racionalidad científica que les permitía a los individuos resolver el misterio del universo y comprenderlo sin recurrir a lo sobrenatural.

Aunado a esto, Córdova (citado en Zeraoui (2000), expresa que "... no sólo entraña el rompimiento de una época dominada por el oscurantismo y las ideas clásicas griegas,... sino el surgimiento de una nueva concepción del mundo y la secularización de la vida social y cultural". (p.136). Por lo tanto, la Modernidad representa la ruptura de una época guiada por la religiosidad, la magia por el nacimiento de una sociedad y cultura con una nueva concepción del mundo centrada en el racionalismo científico. De allí que, la modernidad se caracteriza por una ruptura con la tradición que lleva a la búsqueda en el sujeto pensante de un nuevo punto de partida alternativo para la construcción y justificación del conocimiento. El individuo será, por lo tanto, la base de este nuevo sistema de pensamiento.

Bajo esta concepción, durante la Modernidad nacen nuevas áreas del conocimiento, sobreviniendo el fortalecimiento de las ciencias que

buscaban en todo momento dar respuestas acertadas a realidades concretas y la formalización del método científico. Muchos fueron los descubrimientos que transformaron la vida del ser humano, tal como lo refiere Koyré (1979) aduce que:

Uno de los factores más importantes del pensamiento moderno, es que la Nueva Ciencia, que se constituye en este momento, se puede ilustrar con el modelo heliocéntrico del sistema solar formulado por Nicolás Copérnico (1547) en oposición al modelo geocéntrico del cosmos de la tradición aristotélica, formulado en la Antigüedad clásica por Claudio Ptolomeo. Este nuevo modelo será defendido y desarrollado por Galileo Galilei en su teoría física. El surgimiento de esta Nueva Ciencia representa apenas la formulación de una nueva teoría científica que viene a tomar el lugar de teorías tradicionales en vigor prácticamente desde hacía veinte siglos. Representa mucho más para la verdad. Equivale a una crisis que no es sólo científica, de determinadas teorías en la física y en la astronomía, sino más que todo una

crisis metodológica, que afecta una concepción tradicional del método científico, así como también una crisis de visión del mundo, de la concepción de la naturaleza y del lugar del ser humano, en cuanto microcosmos, en esta naturaleza, o macrocosmos (p.352).

La creencia que sólo a través de marcos analíticos será posible alcanzar la verdad, se traduce en la búsqueda de un método estricto. El modelo metodológico que caracteriza la ciencia clásica, orientado analíticamente, se construye a través de una epistemología, que se pretende objetiva y neutral, en conexión con la ciencia experimental; a partir del siglo XIX este modelo invade los territorios de las ciencias humanas y sociales, otorga unas reglas muy exigentes que deberían regir la interacción de los datos con los argumentos teóricos. (p.9).

En palabras resumidas, es Modernidad sólo lo que emana del interior, fruto de la creatividad y no de la dependencia y esta no puede ser más que un proceso interior creativo.

Educar en la creatividad es educar para el cambio y formar personas ricas en originalidad, flexibilidad, visión futura, iniciativa, confianza, amantes de los riesgos y listas para afrontar los obstáculos y problemas que se les van presentado en la vida cotidiana, además de ofrecerles herramientas para la innovación. La creatividad puede ser desarrollada a través del proceso educativo, favoreciendo potencialidades y consiguiendo una mejor utilización de los recursos individuales y grupales dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En este mismo orden de ideas no se puede hablar de una educación creativa sin mencionar la importancia de una atmósfera acorde que propicie el pensar reflexivo, creativo e innovador en el intercambio de conocimientos.

La concepción acerca de una educación creativa parte del planteamiento de que la creatividad está ligada a todos los ámbitos de la actividad humana y es el producto de un devenir histórico social determinado.

Siguiendo con esta manera de pensar, se tendría un concepto de creatividad acorde con los planteamientos anteriores, que bien se puede definir como el potencial humano integrado por elementos cognoscentes, afectivos, intelectuales y volitivos, que a través de una atmósfera creativa se pone de manifiesto, para generar productos novedosos y de gran valor social y comunicándose en determinados momentos con el contexto histórico social en el que se vive.

La Creatividad y la Innovación son las claves del éxito en la Educación, la complejidad central es transformarse en forma permanente, innovar, crear o estancarse. Por lo tanto es necesario contar con Estrategias Creativas que privilegien una actitud innovadora para el proceso de enseñanza-aprendizaje, formulación correcta de los problemas, la solución creativa de los mismos, la toma de decisiones y el trabajo creativo en equipo.

Desde un punto de vista analítico Secadas (1.976), tras describir agrupadamente cerca de un millar de

rasgos señalados por los autores más representativos, en un ensayo exploratorio, llega a la definición de estos cuatro rasgos básicos del pensamiento creativo (p. 29):

1. Labilidad, que comprendería los más observables de fluidez y fecundidad asociativa, por un lado, y flexibilidad y versatilidad, por otro
2. Ductilidad de hipótesis que, en este contexto, comprendía rasgos personales del pensante, tales como facilidad de extrapolación ideacional, anticipación temporal y presentimiento no libre de cierta ansiedad, así como sensibilidad a los problemas
3. Implicación, equivalente a connotación semántica y capacidad de simbolización
4. Ingenio, bajo cuya comprensión se alude a los rasgos más notorios de la creatividad, tales como innovación, originalidad, riqueza imaginativa.

Epistemológicamente la creatividad también influye en el desarrollo de las organizaciones, las relaciones dialógicas y de interacción social hacen que el talento humano esté en constante actividad intelectual, procesando información e interpretando datos para resolver cualquier situación que se presente, es así como el construccionismo social interviene en la generación de esas ideas, que guía a los individuos a intercambiar saberes y entrelazan acciones en función a su experiencia para construir proyectos estratégicos.

En función de los intereses de práctica estimuladora de la creatividad, en función del ámbito diverso al que se aplica el estudio a inventores, ingeniería, artes plásticas, literatura, descubrimiento científico, entre otros; en razón del grado de rigor conceptual y de la amplitud del campo de aplicación, de la orientación psicológica en que se mueve, psicoanalítica, conductista o humanista, cada autor tiene una visión distinta de la creatividad e innovación; y se podría mantener, sobre todo

desde un punto de vista de intervención educativa y didáctica.

El análisis del producto creativo se realiza a través de los siguientes indicadores (Guilford, 1980):

1. **Fluidez:** capacidad para dar muchas respuestas ante un problema, elaborar más soluciones, más alternativas.
2. **Flexibilidad:** capacidad de cambiar de perspectiva, adaptarse a nuevas reglas, ver distintos ángulos de un problema.
3. **Originalidad:** se refiere a la novedad desde un punto de vista estadístico.
4. **Redefinición:** capacidad para encontrar funciones y aplicaciones diferentes de las habituales, agilizar la mente, liberarnos de prejuicios.
5. **Penetración:** capacidad de profundizar más de ir más allá, y ver en el problema lo que otros no ven.
6. **Elaboración:** capacidad de adornar, incluir detalles.

Por tal razón se deben investigar ideas, enfoques y herramientas orientadas a potenciar la creatividad e innovación en el ámbito de la educación centrado en tres puntos clave:

1. Como promover la creatividad e innovación.
2. Como diseñar un entorno pedagógico donde el lenguaje creativo y la enseñanza innovadora puedan tener éxito
3. Como medir, evaluar y certificar el talento y las habilidades

La innovación es la creatividad aplicada en hacer cosas nuevas, es el estudio práctico e implantación con éxito de las ideas, para innovar hay que adaptarse a las nuevas condiciones externas e internas que se afrontan día a día en la era del cambio. Por lo tanto es preciso conocer y aplicar métodos y técnicas para la generación de ideas que permitan la implantación exitosa de nuevos productos, servicios, procedimientos, empresas, negocios.

Estamos ante el surgimiento de “La Era de Potenciación de la Creatividad Humana” y solamente se conseguirán avances significativos aquellos Docentes y Formadores que le den a la creatividad y a la innovación un lugar relevante en su práctica educativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abderrahmane T. (20011). **El Espíritu de la Modernidad y el Derecho a la Creatividad**. Eikasía. Revista de Filosofía, año V, 38 (mayo 2011). <http://www.revistadefilosofia.com>
- ANUIES (2004) **La Innovación en la Educación Superior**, Segunda Edición. México Constitución Bolivariana de Venezuela (1999). Gaceta Oficial No. 5453 del 24-Mar-2000. Venezuela
- Churba C. (2012). **Conceptos, Técnicas y Experiencias para la Enseñanza de la Creatividad y la Innovación en el Aula**. Ponencia para el III Congreso Nacional De Educación
- Damiani, L. (1997). **Epistemología y Ciencia en la Modernidad**. Venezuela: FACES-UCV
- Guilford, J. P. (1980). **La Creatividad**. Madrid: Narcea.

- Guilford, J. P. (1981). **Creatividad y Educación**. Paidós. Barcelona.
- Kant, I. (1991). **Qu'est ce que les Lumières**, publications de l'Université de Saint-Etienne, Saint-Etienne,
- Koyré, A. (1979) **Del Mundo Cerrado al Universo Infinito**. Editorial Siglo XXI. México.
- Mires, F. (1996). **La Revolución que Nadie Soñó o la otra Posmodernidad**. Caracas: Nueva Sociedad.
- Romo, M. (1987). **Treinta y cinco años del Pensamiento Divergente: Teoría de la Creatividad de Guilford**. Universidad Autónoma de Madrid.
- Sánchez de Varela, F (2003a), **La Práctica Profesional Docente: Una Co-construcción Social en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador**. Tesis Doctoral. Universidad Bicentennial de Aragua. Maracay
- Secadas, F. (1982). **Aportaciones al Concepto de Creatividad. Innovación Creadora**. Santiago de Chile
- Universidad Fermín Toro. (2011). **Normas de Presentación de Revistas Arbitradas**.
- Waisburd G. (2015). **Ante la Crisis, la Creatividad y la Innovación son la Solución**. Diplomado De Creatividad e Innovación. ICRET. Creatividad Aplicada. México
- Zambrano, M. (2004). **Aspectos Teóricos y Experiencias sobre Innovaciones Educativas**. Venezuela
- Zeraoui, Z (2000). **Modernidad y Posmodernidad**. México: Noriega